

# Ñanchito



## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS



Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras !

Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

# Energía

Calle 13, No. 10-69

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

## ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

# LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR  
AL ENGRANDECIMIENTO DE  
LA PATRIA

## BIBLIOTECA INFANTIL

---

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS  
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito  
Vida de Jesucristo  
Episodios de Historia Sagrada  
Cuentos para niños  
Vidas de hombres célebres  
Episodios históricos  
El libro de las maravillas  
Tardes de Otoño  
Los hijos del héroe  
Flores de juventud  
Verdades y fantasías  
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros  
de ciencia y de arte escritos especialmente para  
los niños.

---

## HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE  
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Díle a tu mamá  
que las rocíe con*  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINAMARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, NOVIEMBRE 22 DE 1934

NUMERO 62

## VACACIONES

En estos días me han llovido invitaciones a exámenes y premiaciones de varios colegios y escuelas, y aunque he procurado multiplicarme, no me ha sido posible estar en diez sitios diferentes a un mismo tiempo, porque no tengo, como San Antonio de Padua y San Alfonso Ligorio, el dón de la ubicuidad. He tenido que desairar a muchos maestros y maestras, y lo he sentido mucho porque me encanta asistir a esos actos, codearme con los niños, interrogarlos y palpar los adelantos que van haciendo. A esos buenos amigos y amiguitos envió desde aquí mis excusas con mis enhorabuenas y plácemes. El año entrante trataré de adquirir con tiempo un aparato de locomoción aérea que me permita volar de escuela en escuela, cargado de dulces y premios. ¡Qué bueno fuera!

Los niños esperan impacientes el momento de soltar las amarras y gozar de una libertad absoluta y de un olvido completo de las tareas escolares. Quieren ya ser dueños de su tiempo y su voluntad, levantarse a la hora que les provoque y hacer muchas cosas agradables que no han podido realizar en el año por

cumplir con sus deberes de colegio. Ahora sí que van a poder entregarse a la lectura, pasear y jugar a su sabor. Así piensan muchos, pero no saben que a ellos les sucede lo que a las fieras que se escapan de los jardines zoológicos, de las cuales cuentan que después de hacer muchos daños y vagar sin rumbo y desorientadas, vuelven mansamente y por propia iniciativa a la jaula que abandonaron. Y lo mismo sucede con los canarios que huyen de su casita de alambres por descuido de la sirvienta. Así los niños, después de leer y jugar y pasear y molestar al hermanito y sorrostricar a la mamá, sienten la nostalgia de aquellos días de escuela que en medio de todo tenían un gran encanto.

Es preciso en los asuetos buscar distracciones y ocupaciones provechosas. Los que van al campo deben procurar interesarse en las labores agrícolas, visitar granjas y haciendas, averiguar muchas cosas relacionadas con la vida campesina y volver a la escuela con un buen expediente de datos e informaciones adquiridos personalmente. Los que se quedan en la ciudad pueden concurrir a la Biblioteca infantil del

Parque de la Independencia, donde hallarán muchas obras del mayor interés, cuya lectura les proporcionará ratos deliciosos. Pueden también con sus padres visitar la Biblioteca Nacional, el museo, varias fábricas y muchas otras curiosidades

de las que encierra esta ciudad tan poco apreciada y tan mal conocida.

Pensaba hablar hoy de otros puntos interesantes, pero se me acabó el espacio que la directora de *Chanchito* me ha destinado en la revista. Lo dejaremos para otro día.

## REGRESO

*Hombres de mi alquería,  
custodios fieles de la hacienda mía;  
los que vais encorvados  
detrás de los arados  
desgarrando los senos de mis tierras;  
los que del hierro de la paz armados  
abatís la aspereza de mis sierras;  
los que andáis sin hogar, solos, errantes,  
guardando mis ganados noche y día;  
los de mis montes fieles vigilantes;  
los de mi casa honrada compañía;  
los que colmáis de frutos diferentes  
mi casa, mis laneros,  
mis templados establos, mis graneros  
y mis anchos pajares bienolientes. . .*

*Vengo a anudar el hilo  
roto en mal hora del vivir tranquilo;  
a humillar con vosotros la cabeza  
al yugo del trabajo cotidiano,  
fuente de la riqueza,  
padre providencial de la pobreza,  
sol del vivir humano.*

*Que rueden por la mía  
como ruedan también por vuestras frentes  
las de honrado sudor gotas ardientes  
que cuesta el pan de cada día,  
y que sepan mis hijos inocentes,  
cuando puedan mirar hacia el pasado,  
que el pan sabroso que los ha nutrido  
era pan amasado  
con gotas de sudor por mí vertido.*

*Hijos humildes del trabajo honrado!  
Vuestra vida contemplo  
como el más alto ejemplo  
del vivir generoso y resignado;  
y vuelvo a vuestro lado,  
porque todo lo bueno que he aprendido  
vuestro grave vivir me lo ha enseñado.*

GABRIEL Y GALAN

## UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

Este, después de rezar por última vez sobre la tumba de su padre, abandonó por fin la bahía de invernada el 21 de mayo. Al emprender el viaje de regreso, el corazón de aquellos bravos marinos rebotaba de alegría al mismo tiempo que de tristeza, porque las almas nobles no abandonan sin pesar los lugares donde han visto morir a un amigo.

El viento, que soplabá del Norte, favoreció la marcha del bergantín, que a veces se vió detenido por bancos de hielo, que hubo necesidad de serrar y, en ocasiones, hacerlos volar a barrenazos.

Durante un mes, la navegación fue muy peligrosa aún, llegando a verse el bergantín a dos dedos de su perdición; pero, como la tripulación era atrevida y estaba acostumbrada a las maniobras más arriesgadas, todos los obstáculos fueron salvados.

Penellán, Pedro Nouquet, Turquette y Fidel Misonne hacían, ellos solos, el trabajo de diez marineros, pero sus esfuerzos eran ampliamente recompensados con las sonri-

sas de gratitud que María dirigía a todos.

“La Joven Audaz” vióse, al fin, completamente libre de hielos a la altura de la isla Juan Mayen, y el 25 de junio encontró algunos buques que se dirigían al Norte para pescar focas y ballenas. Había necesitado casi un mes para salir de los mares polares.

El 16 de agosto se encontraba de nuevo “La Joven Audaz” a la vista de Dunquerque. Había sido señalado por el vigía, y toda la población acudió en masa al muelle para recibirlo.

Los valerosos marineros del bergantín cayeron pronto en brazos de sus amigos, y el anciano cura estrechó contra su corazón a Luis Cornbutte y a María.

De las dos primeras misas que, después de esto, rezó el bondadoso sacerdote, la primera fue aplicada por el eterno descanso del alma de Juan Cornbutte, y en la segunda fue bendecida la unión de los dos jóvenes prometidos, que desde hacía ya mucho tiempo habían sido unidos por la desgracia.

F I N .

## LAS TRES PLUMAS

Cuando los animales dejaron de hablar, y Maricastaña se murió de vieja, llegó el momento de arreglar un poco el mundo, corrigiendo el desorden que en él reinaba merced a los desafueros que mutuamente cometían unos contra otros, los genios, hadas, gnomos y hechiceros, supremos y poderosos señores, en aquel entonces, de la Tierra.

Y con este fin, se reunieron todos un día en la cima de la montaña.

Desgraciadamente, aquellos genios, olvidándose de su cualidad de seres superiores, dejáronse guiar por las pasiones que ordinariamente acometen a los demás mortales; y el egoísmo, la envidia y la rivalidad frustraron el intento que perseguían y les im-

pidieron llegar a un acuerdo.

Se dejaba sentir, por otra parte, un frío tremendo que hacía a todos tiritar y castañetear los dientes, produciendo un ruido molestísimo, que al hada Virtulinda, delicada y melindrosa como ninguna, la ponía nerviosísima. Tanto, que acabó por amenazar con retirarse de la reunión si no cesaba aquel ruido.

El genio del Fuego se encargó de complacer a Virtulinda, dando una patada en el suelo. Como ocurría siempre que este genio daba una patada en cualquier parte, se encendió una gran hoguera, y a su grato calorillo cesó el frío, se acabaron también los tiritones y los castañeteos, se tranquilizó

Virtulinda, y todos se pusieron de mejor talante para reanudar la discusión, que, por las trazas, prometía ser inacabable.

Al cabo de mucho tiempo la hoguera empezó a apagarse, y como en la reunión estaban los gnomos de los hielos comenzó a sentirse frío otra vez, y allí no había manera de ponerse de acuerdo.

En esto, en el rincón más oscuro de la montaña se oyeron gritos, y casi en seguida aparecieron en el centro del corro dos geniecillos de poco más o menos trayendo a Juan, un muchacho del pueblo cercano que estaba allí oculto enterándose de todo.

Inmediatamente se decidió castigarle severamente. Entonces Juan, lleno de miedo, les dijo así:

—¡Poderosos genios! Si me perdonáis la vida yo os procuraré el medio de que consigáis el objeto de vuestra reunión.

—¡Que hable! ¡Que hable!— gritaron todos.

Juan continuó:

—En vista de que no os ponéis de acuerdo, echad a suertes el sitio donde ha de ir cada uno.

Los genios se quedaron sorprendidos al ver que a ninguno se le había ocurrido tan fácil recurso, y en el acto decidieron hacerlo así, no sin comprometerse antes cada uno a conformarse con el sitio o país que le tocase y a no hacer trampas en el sorteo.

Verificado éste, y cuando unos contentos y otros disgustados iban a marchar al país que a cada uno había correspondido, se acordaron de Juan; el genio del Fuego quiso darle una patada para castigar la indiscreción cometida por el muchacho, pero los demás lo impidieron alegando que gracias a Juan habían tardado sólo dos siglos en ponerse de acuerdo, por lo que en lugar de castigo merecía un premio. Alguien propuso, entonces, hacerle rey de Garlancia, que era el único país que sobraba, porque había más países que genios cuando hicieron el sorteo.

Así lo acordaron; pero como un muchacho cualquiera no puede llegar a rey sin más ni más, el hechicero Malabaris, que sa-

bía hacer juegos de manos preciosos, hizo aparecer una gaviota, un águila y un pavo real, les quitó una pluma a cada uno, echó la pluma de la gaviota al agua, la del águila al aire y la del pavo real a la tierra, y dijo:

—El día que Juan encuentre la pluma de la gaviota, querrá decir que sus conocimientos serán tan vastos y profundos como las aguas del mar; el día que recoja la pluma del águila, será que sus ideas serán tan elevadas como los cielos, y el día que ponga en su sombrero la pluma del pavo real, ésta se convertirá en corona y Juan será rey, porque indicará que su buen corazón querrá remediar todas las tristezas de la tierra.

A todos les pareció muy bien la idea y se fueron a sus países respectivos, despidiéndose de Juan y prometiéndole ayudarle en lo que cada uno pudiera.

Apenas se quedó el muchacho solo, se puso a brincar de alegría viéndose ya hecho rey, y desde aquel día no hizo sino recoger cuantas plumas de gaviota, águila y pavo real encontraba; al cabo de un año tenía ya tres cajones llenos de ellas, y, sin embargo, seguía siendo el mismo de antes, por lo que empezó a creer que los genios se habían burlado de él.

Hallábase un día más triste que de costumbre paseando por un bosque cercano a su casa, cuando se encontró a un viejo sabio que le dijo:

—Muchacho, si me ayudas a buscar y llevar a mi casa unas yerbas que necesito, no te pesará.

Ayudóle Juan, y cuando hubieron llegado a casa del sabio éste le preguntó por qué estaba triste; refirióle Juan su historia, y al terminar le dijo el sabio:

—Vete a correr mundo; aprende los usos y costumbres de los diferentes países; trata de conocer los animales, las plantas y las piedras, porque esa es la verdadera ciencia, y para facilitar tu tarea toma este frasco. Si cada noche, al acostarte, bebes una gota del líquido que contiene, nunca más olvidarás cualquier cosa que en ese día hayais visto, oído o leído. Vete a correr mundo, que

andando por él y tratando a los hombres conocerás la pequeñez y mezquindad de sus deseos y ambiciones, y así adquirirán tus ideas la elevación debida. Vete a correr mundo, que nadie que al recorrerlo vea a diario sus penas y sus miserias podrá resistir el deseo de remediarlas.

Agradecióle Juan sus bondades, y, ansioso de seguir sus consejos, apenas amaneció el nuevo día se marchó de su casa y se fue por el mundo.

Pasó Juan bastantes años rodando de aquí para allá, de país en país, y gracias a la virtud del líquido que le había dado el viejo sabio del bosque, sus conocimientos eran superiores a los de cualquier otro hombre de su época. Sin embargo no encontraba las famosas plumas.

Un buen día oyó hablar de un ermitaño al que todos respetaban y querían, y decidió ir a verle para consultarle y conocer su opinión. Llegó a la puerta de su choza, y después de saludarle cordialmente, le expuso el objeto de su visita.

Paróse el buen ermitaño a meditar un rato, y al cabo le dijo:

—Tus conocimientos de las ciencias son profundos, pero no olvides que lo que se gana sin esfuerzos no es meritorio.

Y dicho esto, continuó sus meditaciones.

Se fue Juan preocupado con la respuesta, pero bien pronto comprendió que toda su ciencia la había conseguido solamente gracias a las virtudes del líquido mágico, y que ni una sola cosa había aprendido por el esfuerzo de su propio estudio, y, sin dudar un momento, sacó el frasquito del bolsillo y lo arrojó contra un árbol, donde se estrelló, derramándose el precioso líquido.

Pero, ¡oh sorpresa!, al ruido que hizo el frasquito al romperse salió despavorida de entre unas matas una hermosa gaviota. Juan sintió latir, apresuradamente, su corazón, pues comprendió que no viviendo las gaviotas en los bosques, aquello era cosa sobrenatural; así, pues, registró las matas y sacó de entre ellas una hermosa pluma más blanca que la nieve. Ni por un momento dudó que era la primera de las tres que tenía que reunir.

A los pocos días caminaba por una llanura, y viendo entre unos árboles una fuente, decidió descansar allí un rato y apagar su sed con aquellas frescas aguas.

Acercóse, pues, a la fuente, y en ella halló sentado un caballero que, habiendo atado su caballo a un árbol, parecía presa de gran desesperación.

Calmó Juan su sed, y dirigiéndose al caballero le dijo:

—Señor, no sé quién sois, pero vuestra actitud me demuestra que tenéis una gran preocupación; sería muy feliz si acaso pudiese ayudaros en algo.

El caballero levantó la cabeza, fijó sus ojos en Juan, y dijo:

—Efectivamente, tengo una gran preocupación y no me importa comunicárosla. Estoy buscando a un mortal enemigo mío, y hasta que no le encuentre y tome venganza de él no podré vivir tranquilo.

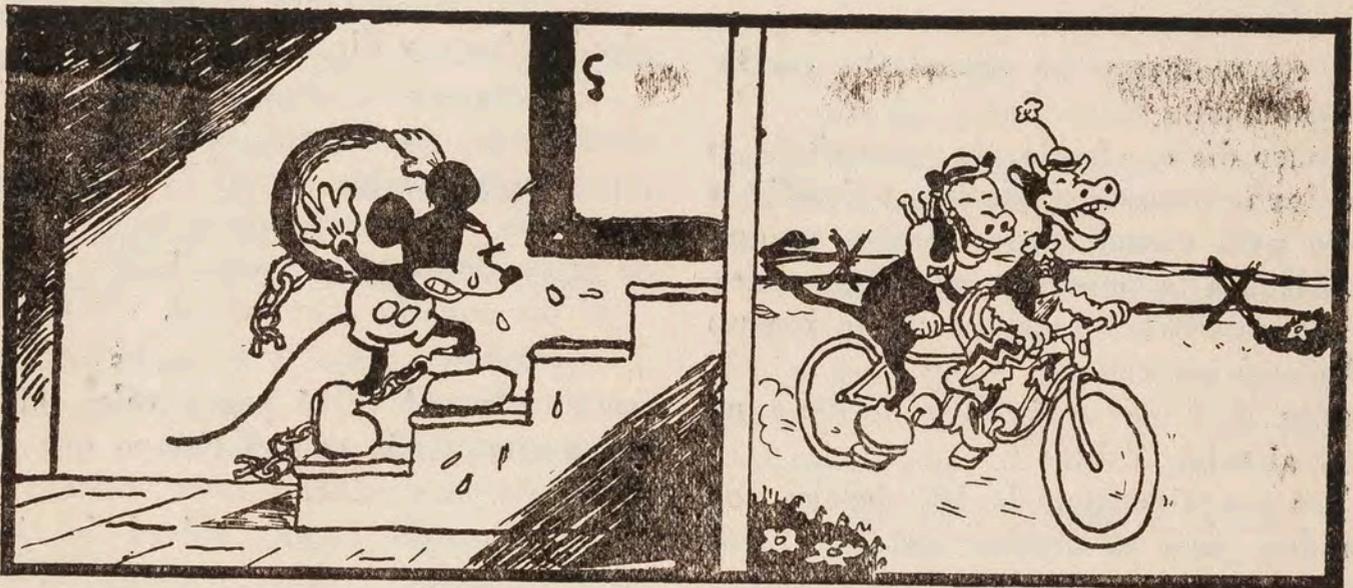
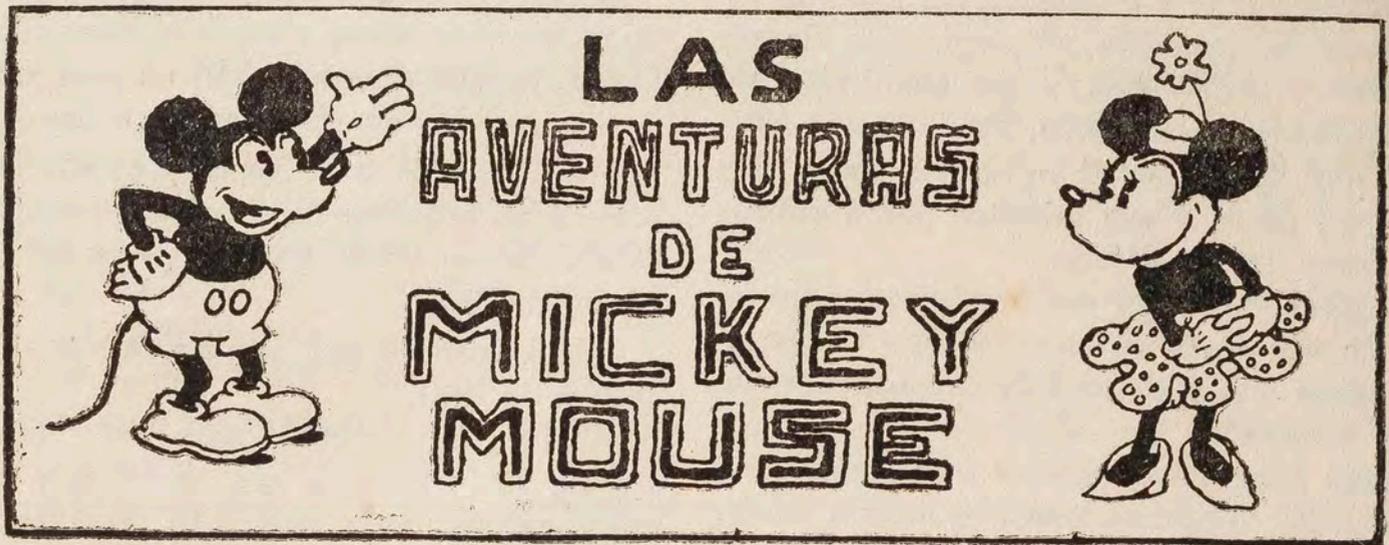
Al oír aquello Juan sonrió, y dijo:

—¡Muchos trabajos y penas os tomáis sin motivo alguno! ¿Qué puede valer tal venganza comparada con el tiempo que estáis perdiendo para cuidar vuestra hacienda y familia? No seáis ciego: volved la vista a vuestro pasado, y decidme si no hubierais aprovechado mejor la vida si todo vuestro tiempo le hubierais dedicado a cosas útiles y provechosas en vez de perderlo en actos y pensamientos desordenados.

Estas y otras muchas razones dijo Juan al caballero, y tanto y tan bien le habló que, al cabo, la sombría faz de su interlocutor fue serenándose poco a poco, hasta que una sonrisa entreabrió sus labios.

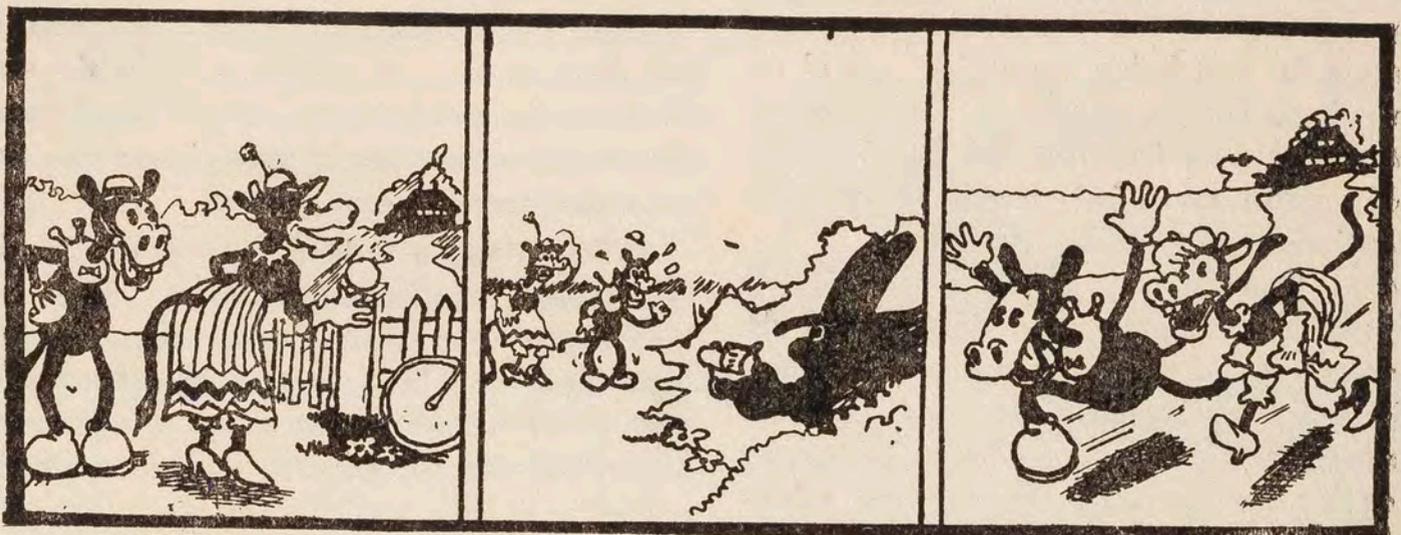
—Tenéis razón —le dijo—, y mucho debéis saber y mucho debéis valer para haber sido capaz de apartar de mi cabeza las negras ideas que la llenaban. Idos tranquilo, que yo os prometo abandonar mi insensata idea y volverme a mi casa a seguir vuestros consejos; y en agradecimiento a haber traído la paz a mi corazón, os ruego que aceptéis este caballo.

Agradeció Juan el regalo, diéronse un



213.—“Daría esta vida y la otra por verme desembarazado de esta bola.”

214.—“Vamos a dar un paseíto y a hacerle una visita a Minnie en su nueva casa.”



215.—“Ahí está la casa. Qué bella! A mi me encantan las casas rodeadas de flores.”

216.—“Alto ahí! Un paso más y moriréis! Conque andando...”

217.—“Huyamos... Pero qué gritos escucho? Parece la voz de Minnie.”



# LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

En esta aventura sólo hubo una víctima, y fue Migaja misma, cuyo pie, al correr, tropezó en una piedra grande, y la pobre cayó cuan larga era. Carilés corrió a levantarla, su nariz echaba sangre, y en una de las manos tenía algunas contusiones; pero cuando quiso andar no pudo.

—¡Ay, mi pie!, exclamó; me duele mucho.

Al oír sus quejas unos niños que jugaban a los soldados interrumpieron su juego, y el capitán, abandonando su compañía, corrió hacia una casa inmediata, de la que salió muy pronto, trayendo de la mano a su madre.

—Es Migaja, mamá, le decía; se ha caído y se ha hecho mucho daño en un pie. ¡Vén, vén, cúrala!

El capitán, que no era otro que Jorge Terrassón, se acercó con su madre a la niña herida, en el momento en que Carilés, viendo que absolutamente no podía andar, probaba a llevarla en brazos. No era fácil; la niña había crecido y se había fortalecido desde que era hija adoptiva de Carilés, y éste, al mismo tiempo que a Migaja, tenía que llevar sus molinos y los plumeritos de la

niña. La señora Terrassón, que no se preocupaba del qué dirán cuando se trataba de hacer una buena obra, cogió a Migaja de los brazos de Carilés diciendo: “Vamos a casa; allí veremos mejor que aquí qué es lo que tiene”. La llevó con mucho cuidado, sin hacerle daño, y se sentó en una silla baja con la niña en brazos. Carilés y los cuatro niños estaban allí también, sin atreverse a respirar, con los ojos fijos en Migaja, mientras la madre la descalzaba, y no pudieron contener una exclamación de dolor y compasión viendo, cuando se le quitó la media, que el pie estaba todo inflamado.

La señora Terrassón le tocó por todas partes, le examinó muy bien y levantando la cabeza dijo sonriendo:

—Esto no será nada, Carilés; tranquilizáos; no tiene fractura ni dislocación; no ha sido más que un mal paso, y con unas compresas se curará al momento. Paulina, dame un platón con agua fresca. No tengas miedo, hijita, que pronto vas a estar buena. Te has asustado, ¿verdad? Bébe un poco de agua azucarada, a ver si se tranquiliza ese corazoncito que late con tanta violencia. Y dále a Paulina la manita para que te la lave. ¿Ves tú...? Ya no tienes sangre en la mano, ni en la nariz tampoco. El pie te duele menos, ¿verdad?

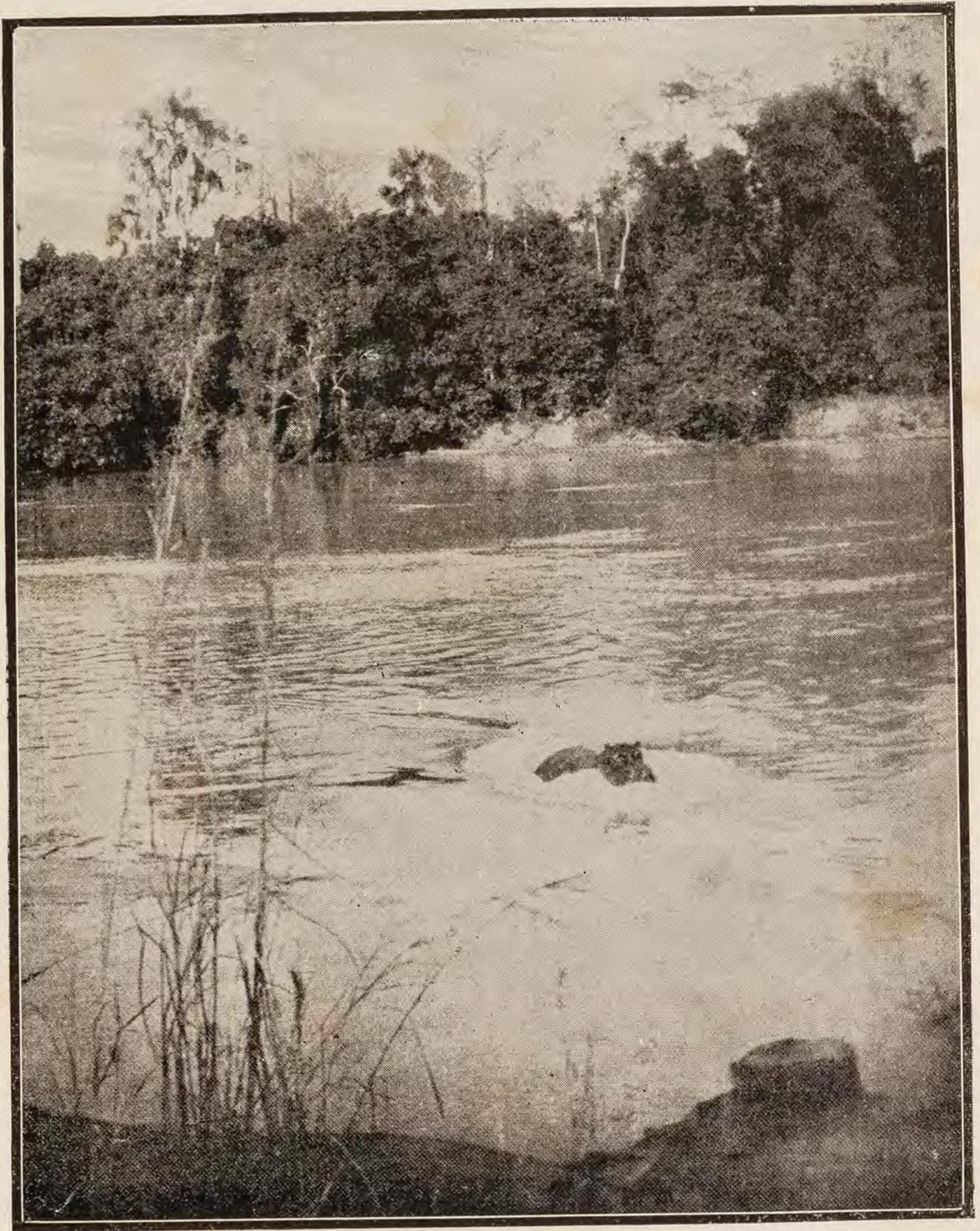
Migaja contestó afirmativamente; pero aún no podía andar. La señora Terrassón reflexionó un momento.

—¿Queréis dejármela aquí?, preguntó a Carilés. Continuaré humedeciéndole el pie, y más tarde le pondré un vendaje, y mañana ya no sentirá nada; y si os la lleváis, temo que aumente la inflamación del pie. Yo la cuidaré bien, podréis estar tranquilo.

—¡Se queda!, se queda!, gritaron los niños, saltando de alegría. Migaja, te quedas con nosotros.

—Te prestaré todas mis muñecas.

(Pasa a la página 15)



### EL HIPOPOTAMO

Las regiones cultivadas de la vega del Nilo tienen mucho que sufrir con los perjuicios causados por los hipopótamos en las cosechas, pues estos animales requieren una gran cantidad de forraje. Cuando este disforme y pesado animal se alarma despliega una velocidad sorprendente corriendo a través de los campos, para finalmente, sumergirse en el agua con un ruido estruendoso que inspira terror. En la reproducción fotográfica que ofrecemos, podemos ver el hipopótamo nadando a través del río.

# MIRRINGA MIRRONGA

— POR RAFAEL POMBO —



*Mirringa Mirronga, la gata candonga,  
va a dar un convite jugando escondite,  
y quiere que todos los gatos y gatas  
no almuercen ratones ni cenén con ratas.*

*“A ver mis anteojos, y pluma y tintero,  
y vamos poniendo las cartas primero.  
Que vengan las Fuñas y las Funfuruñas,  
y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.*

*“Ahora veamos qué tal de alacena.  
Hay pollo y pescado: ¡la cosa está buena!  
Y hay tortas y pavos y carne sin grasa.  
¡Qué amable señora la dueña de casa!*

*“Venid mis michitos Mirrín y Mirrón:  
id volando al cuarto de mamá Fogón  
por ocho escudillas y cuatro bandejas  
que no estén rajadas, ni rotas, ni viejas.*

*“Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,  
traed la canasta y el dindirindín,  
y zape! al mercado, que faltan lechugas  
y nabos y coles y arroz y tortugas.*

*“Cuidado, patitas, si el suelo me embarran!  
Que quiten el polvo, que frieguen, que barran.  
Las flores, la mesa, la sopa.... Tilín!  
ya llega la gente. Jesús, qué trajín!”*

*Llegaron en coche ya entrada la noche  
señores y damas, con muchas zalamas,  
en grande uniforme, de cola y de guante,  
con cuellos muy tiesos y frac elegante.*

*Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta  
en una cabriola se mordió la cola,  
mas olió el tocino y dijo: “miaao!  
Este es un banquete de pipiripao!”*

*Con muy buenos modos sentáronse todos,  
tomaron la sopa y alzaron la copa.  
El pescado frito estaba exquisito,  
y el pavo sin hueso era un embeleso.*

*De todo les brinda Mirringa Mirronga:  
—Le sirvo pechuga?—Como usted disponga;  
—¿Y yo a usted pescado que está delicado?  
—Pues tanto le peta no gaste etiqueta.*

*—Repita sin miedo.—Y él dice:—Concedo;  
mas, ay! que una espina se le atasca indina;  
Y Ñoña la hermosa que es habilidosa  
metiéndole el fuelle le dice:—Resuelle!*

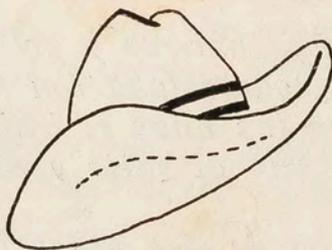
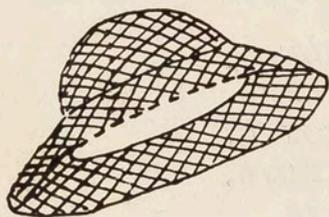
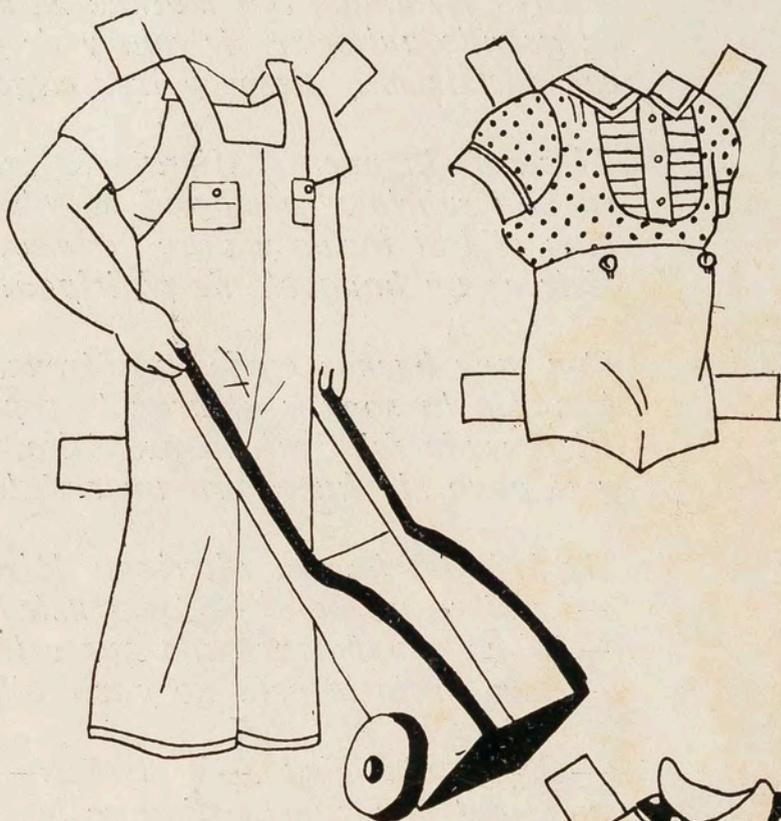
*Mirriña la cuca le golpeó en la nuca  
y pasó al instante la espina del diantre  
sirvieron los postres y luégo el café  
y empezó la danza bailando un minué.*

*Hubo vals, lanceros y polka y mazurca,  
y Tompo, que estaba con máxima turca,  
enreda en las uñas el traje de Ñoña  
y ambos van al suelo y ella se desmoña.*

*Maullaron de risa todos los danzantes  
y siguió el jaleo más alegre que antes  
y grita Mirringa:—Ya cerré la puerta!  
Mientras no amanezca ninguno deserta!*

*Pero, qué desgracia! entró doña Engracia  
y armó un gatuperio un poquito serio  
dándoles chorizo de tío Pegadizo  
para que hagan cenas con tortas ajenas.*

# PAGINA PARA ILUMINAR Y RECORTAR



## LA HIJA DE CARILÉS

(Viene de la página 10)

—Te pondré el cinturón y el sable y mandarás el batallón.

—Te daré mi cubierto y mi taza para comer.

—Yo te daré mi sillita.

Carilés estaba conmovido.

—¡Oh, señora, dijo, sois muy buena! Es verdad que me costará mucho llevarla, pero, ¿cómo voy a permitir que os toméis una molestia tan grande?

—¡Bah! Una niña más donde ya hay otros cuatro no estorba. Considerad que si el mal se agravase no podríais cuidarla en vuestra casa, y habría que llevarla al hospital, y os veríais separado de ella por algún tiempo.

Carilés se puso lívido.

—Os la dejaré, señora, y Dios os pague la caridad. Mucho siento no ser más que un pobre hombre, y no poder corresponder a tantas bondades. ¿Quieres quedarte con la señora?, preguntó a Migaja. Y mañana vendré a buscarte.

Y Carilés partió, no sin haber besado muchas veces a Migaja. Pero al cabo de cinco minutos volvió, y acercándose quedito a la ventana, miró, sin que le vieran, para asegurarse de que su querida Migaja no lloraba ni lo llamaba.

El excelente hombre, acostumbrado ya a la compañía de su amada niña, volvió a casa triste, ensimismado, pensando que ya él, que había huído del trato de las gentes, necesitaba absolutamente para vivir ver a su lado a la tierna criatura en que cifraba toda su felicidad.

Sin ella no hubiera podido, no hubiera querido vivir el padre Carilés.

### CAPITULO XVIII

*Padre Nuestro que estás en los Cielos.*

La señora Terrassón tenía que hacer los preparativos de la comida, y no podía seguir con Migaja en brazos. La niña fue instalada en una butaca que Pablo, el menor

de los niños, le trajo, muy sofocado y rendido de este trabajo de Hércules; se le colocó la pierna sobre un almohadón puesto sobre una vaqueta, y se le envolvió el pie en paños que se renovaban frecuentemente, con lo que Migaja quedó más tranquila, aunque algo febril por el dolor y la emoción. Miraba como en un sueño a la joven madre que iba y venía, ocupada en los quehaceres de la casa, y a los niños, que ordenaban los libros y los juguetes, no sin venir a cada instante a informarse de si la niña necesitaba alguna cosa. Ella no sabía muy bien todavía dónde se hallaba, pero se hallaba muy bien.

Sin embargo, había en ella algo que la turbaba y la impedía gozar el bienestar y los afectuosos cuidados de que estaba rodeada. No era el recuerdo de Carilés, ¡oh!, no, Dios mío, no era tan grato recuerdo. Migaja no se sentía inquieta por él, ni tenía motivos para sentirse. Pero alguna vez le ocurría preguntarse: “¿Habrà causado la piedra mucho daño a la niña? Si aquí supieran que le tiré la piedra, ¿querrían cuidarme tan bien como me cuidan...?”

Otras veces imaginaba que la misma piedra se había devuelto contra ella para hacerla caer.

Entró el jefe de la familia, el padre de los niños. Su mujer en pocas palabras le puso al corriente de los sucesos; los cuatro niños añadieron explicaciones detalladas, confusas, embrolladas, interminables, que no comprendió el padre, porque, además, todos hablaban a la vez. Pero sonreía y parecía muy complacido viendo y oyendo a los cuatro habladores. Saludó a Migaja con un amistoso “buenos días, chiquilla”, y fue a sentarse a la mesa. A Migaja no la llevaron a la mesa; era preciso que no se moviera; pero Pablo y Jorge, que se habían encargado de este servicio, trajeron a su lado una mesita pequeña; Paulina extendió sobre ella una servilleta blanca y puso un plato, un tenedor, un cuchillo, un vaso y una botella que era preciso llenar dos veces para obtener el contenido de un vaso. Y durante toda la comida todo fue ir y venir los cuatro niños, que se disputa-

ban el honor de servir a Migaja; jamás princesa alguna tuvo tantos pajes a su servicio, ansiosos de adivinar sus deseos. Comió confitura por primera vez, porque la señora Terrassón, que ordinariamente sólo daba postre los domingos puso, sobre la mesa, en honor de la huésped, un tarro de cabello de ángel. El intrépido Pablo, con los ojos muy alegrillos, declaró que quisiera que Migaja tuviera cada día una tronchadura de pie. Los niños se rieron, y la madre logró ponerlo triste y serio haciéndole observar que una tronchadura de pie dolía mucho. Pablo no había pensado siquiera lo que dijo.

Después de comer, levantado el mantel y retirada la vajilla, los niños fueron a sentarse en el sofá, cerca de su padre, que les preguntó si habían trabajado mucho. El enjambre se esparció, cada uno de los niños fue a buscar su cartera y volvieron con cuadernos y libros que presentaban a su padre. Este examinaba, alababa o criticaba, haciendo decir una fábula a uno, y a otro nombrar los ríos o poblaciones de un país; y Migaja lo veía todo y le parecía todo muy agradable. Lo que le impresionó más fue la aprobación del padre a la media y la costura de Paulina, a quien besó diciéndole que ya iba siendo una mujer, pues sabía a la vez escribir bien y trabajar en sus labores. Y añadió que deseaba que llegase el invierno, para abrigar sus pies con los calcetines hechos por su hija, y que, sin duda, la idea de que su Paulina había trabajado para él, le sería muy agradable y le estimularía a trabajar más y más para sus hijos. Migaja pensó que también al padre Carilés le daría mucho gusto llevar medias hechas por ella, y si la vieja Petronila hubiera estado allí con sus agujas, creo que la niña hubiera consentido en que le diera alguna lección. Pero se le presentó pronto la longitud de las piernas, y por consiguiente de las medias de Carilés, y recordando las explicaciones de Petronila pensó: "Es muy difícil para mí eso", pero no se alegró ni dejó de estar pensativa y preocupada.

—Ya es hora de dormir, dijo la señora Terrassón; he puesto una cama para Miga-

ja en el tocador; dadle las buenas noches, y a dormir, niños.

Después de muchas caricias cambiadas entre el padre y los niños, se decidieron a retirarse a dormir.

La señora Terrassón desnudó a Migaja, cuyo pie ya estaba muy mejor, y la llevó a la cama que para ella había dispuesto.

La puerta del gabinete quedó toda abierta; Migaja, que no dormía, oía el murmullo de las voces de los niños en el vecino aposento; pero no era el alegre rumor de sus risas y de su charla de costumbre; era algo más dulce y penetrante. ¿Qué decían..? Migaja puso atención y oyó estas palabras: "Dios mío!" Entonces se incorporó un poco para ver y oír mejor.

Los cuatro niños estaban arrodillados delante de la cama de su madre, y ésta, en pie detrás de ellos, les escuchaba auxiliando alguna vez la memoria de los más pequeños, e indicándoles alguna súplica que añadir a las oraciones que rezaban. Así, a las palabras: "Dios mío, alivia a los enfermos", añadían: "y a Migaja". Y los niños respondían: "Dios mío, curad el pie de Migaja". Después callaron tres, y Paulina sola dijo en alta voz una oración que aquéllos repetían en voz baja.

"Padre nuestro que estás...", decía Paulina. Migaja escuchaba, muy conmovida, las palabras de Paulina. Esta oración no la comprendía, y sin embargo, la amaba, y cuando acabó hubiera querido seguir oyéndola. Parecíale que entreveía un mundo para ella desconocido. Padre nuestro que estás en los cielos! ¿Este padre a quien se dirigían los niños era Dios...? Carilés le había dicho que Dios está en el Cielo. Hubiera querido saberlo y no se atrevía a preguntarlo. La oración terminó y los niños se fueron a la cama. Migaja vio a la madre acercarse sucesivamente a las camas de los niños, hablarles un instante, arroparlos bien y darles un beso. Ciertamente, su difunta madre no se parecía a la señora Terrassón, y su ruda ternura no había dejado a Migaja muchos recuerdos; pero Migaja no pensaba en esto.

(Continuará)

## LAS TRES PLUMAS

(Viene de la 7a.)

apretado abrazo, y partió cada uno por su camino.

Iba Juan tranquilamente sobre su caballo, cuando éste se paró repentinamente; se apeó el jinete para averiguar la causa de la detención y vió en el suelo una pluma de águila. Ya iba a proseguir su peregrinación, escarmentado de tántas plumas como había cogido inútilmente, cuando con gran asombro suyo el caballo empezó a hablar y le dijo:

—Coge esa pluma, que es la que buscas. Al hablar con mi antiguo amo has demostrado que tus ideas son más elevadas que las alturas que alcanza él ave que perdió esa pluma.

Entonces comprendió Juan que el caballero de la fuente era un genio que quiso probarle, y sin dudarle un minuto se puso la pluma en el sombrero al lado de la de la gaviota.

Pasaron varios meses más, y Juan seguía recorriendo el mundo en su caballo, cuando un día que marchaba por un bosque vió a la orilla de un arroyo una brillante y policromada pluma de pavo real. La miró, y viendo que el caballo no le decía nada, siguió su camino sin hacer caso de ella.

Pocos pasos más allá tropezó con una choza de pobres carboneros, y decidió pedirles hospitalidad por aquella noche. Llamó, y expuso su deseo al hombre que le abrió la puerta.

—Pasa si quieres —le dijo el hombre—, pero mal te podré atender; la miseria reina en esta choza y ni un mal pedazo de pan encontrarás en ella.

Juan le contestó:

—Pobre soy yo también, pero al fin algo tengo y tú no tienes nada; ese algo será, pues, para los dos; toma este caballo, vete con él a la ciudad, véndelo y con lo que te den podrás atender a tus necesidades.

Apenas hubo dicho esto, sonó un gran ruido, desaparecieron la choza y el carbonero, y su caballo le dijo:

—Has mostrado tu buen corazón, y sabe que la pluma de pavo real que antes viste es la que te falta de las tres.

Y dicho esto, desapareció.

Volvió Juan sobre sus pasos hasta encontrar la pluma, y ya iba a cogerla, cuando pensó:

—¿Y para qué quiero ser rey? ¡Cuántas preocupaciones y responsabilidades tendré encima, mientras ahora soy tan libre y tan feliz! ¡No quiero reinar! Me volveré a casa, y allí acabaré mis días tranquilamente ayudando a mis semejantes con la ciencia acumulada en estos años.

Ya iba a poner en práctica su resolución cuando llegó a todo galope un escuadrón de vistosos guerreros, haciendo relumbrar sus armaduras al sol y dando al aire los vistosos plumeros de sus cascos. Llegados a él, pararon los caballos, y el que parecía el jefe, le dijo:

—Somos soldados de Garlancia, y hoy nos han hecho saber que aquí encontraríamos a nuestro futuro rey; si eres tú éste, dínoslo, que nuestro pueblo te espera impaciente; si no lo eres, vete en paz por tu camino.

Entonces Juan no dudó más; cogió la pluma, se la puso en el sombrero, y en el acto éste se convirtió en una hermosa corona de oro y piedras preciosas. Los soldados le aclamaron reconociéndole por su rey, y rodeándole le llevaron con ellos.



# LOS PERROS ESQUIMALES

EN LAS REGIONES NORDICAS

Así como el caballo está pasando a los dominios de la historia como medio de transporte en las ciudades y en los campos, el perro también está dejando de ser elemento de locomoción en las heladas regiones del norte. El caballo ha venido a encontrar ventajoso reemplazo en el automóvil, y el perro en el radio, en el tractor y en el aeroplano. Novísimos elementos mecánicos que el hombre maneja a su antojo, están acabando con la fuerza de sangre de esos nobles animales que tan directamente han contribuído a los progresos de la humanidad.

Y van pasando los días febriles en que el caballo y el perro, cada uno en sus correspondientes latitudes, eran portadores de mensajes y medios de locomoción eficaces para los habitantes de los campos y los habitantes de las desoladas regiones nórdicas, donde los inviernos son largos como años y los días oscuros como noches. Caballos y perros que anteriormente se educaban para fines utilitarios, se educan hoy para que corran en las pistas.

Las inverosímiles distancias de antaño, selvas inaccesibles, desiertos nunca hollados por la planta humana, montañas inescaladas, perdidos continentes polares, ya están muy cerca de nosotros porque el radio y el teléfono han acortado considerablemente las distancias.

Por razón de los modernos adelantos, el perro de los menesteres invernales está siendo reemplazado por servicios mecánicos, más seguros y más efectivos. En Alaska, donde anteriormente se empleaban perros para llevar correo a todo lo largo del territorio, se emplean hoy tractores. Los perros han quedado en esta región para el servicio de las pistas, quizá con el único objeto de seguir manteniendo la tradición canina. El transporte de ingenieros constructores que antiguamente se hacía a través de regiones casi inaccesibles por medio de canoas en el verano y de perros en el invierno, se hace

hoy en aeroplanos provistos de flotadores. Dá lástima pensar en la desaparición de esos pintorescos canes del Norte, bravos y ligeros, de buen humor siempre, que arrastraban los trineos por caminos interminables, ladrando y meneando la cola. Con esos fieles canes, como con el caballo, desaparecen para siempre elementos de belleza, romance, heroísmo y fidelidad a toda prueba.

De cuantos medios se han valido los exploradores para extender las fronteras de la civilización en los continentes ártico y antártico, los perros del norte han sido los que mejor han servido a sus propósitos. Estos animales fueron los primeros en llegar a las regiones polares. Peary y Amundsen siguieron fielmente a sus perros en sus correrías expedicionarias hacia los extremos de la tierra. Para narrar los fastos de los heroicos animales que han atravesado las infinitas regiones polares, se necesitarían volúmenes. Casi todos estos hechos han pasado a la categoría de lugares comunes en las vidas de sus amos. Quedan aún, sin embargo, miles y miles de perros que se emplean constantemente en las regiones del Norte, trayendo y llevando aventureros y buscadores de oro, y también para el transporte de correos. Los esquimales aún tienen que depender enteramente de los perros para sus transportes y sus cacerías en esos vastos territorios. Los perros del norte continuarán siendo necesarios en ciertas regiones aisladas donde aún no se ha hecho uso del radio, del telégrafo y del aeroplano para su intercambio comercial, o hasta que los países a que estas regiones pertenecen, establezcan servicios expresos de correos aéreos.

Conocí una vez un colono canadiense en el norte de Manitoba, que recorría todos los años 1200 kilómetros de territorio, visitando grupos aislados de esquimales e indios para llevar correo y provisiones. Cada uno de estos viajes en trineo duraba seis meses.

tres de ida y tres de regreso. Hoy día esta misma travesía se puede hacer en un aeroplano de dos pasajeros, en tres días, y llevar de un solo viaje el correo, los medicamentos y los víveres que estos hombres necesitan.

Es verdad que el aeroplano puede hacer en pocas horas el trabajo que los perros harían en semanas enteras de continuo caminar, pero, ¿qué motor sabría reemplazar los hechos de valor, de abnegación, de fidelidad, de esos nobles animales en quienes el hombre encuentra su más leal migo? El hecho de que ciertas razas de perros estén tan íntimamente relacionadas con el lobo, hasta el punto de que ni aun puedan ladrar y que no sean amigos de todo el mundo, no significa que carezcan de inteligencia y de abnegación para sus amos. Hay multitud de casos que ilustran lo contrario.

El muchacho que cuidaba de los perros del almirante Peary me contaba que un día, bañándose en las costas de Maine, donde el Almirante mantenía su jauría, estuvo a punto de ahogarse, presa de un calambre en que perdió el conocimiento. Al volver en sí, se encontró tendido en la playa, con el vestido de baño destrozado y señales de mordiscos en el cuerpo. Los perros lo habían salvado.

Hace algún tiempo, encontrándome cerca de la Bahía de Hudson, un enorme perro negro apareció ladrando en la fábrica donde yo revisaba unas cuentas de la compañía. Su catitud era tan rara y tan desesperada y mostraba tal insistencia en sacarme fuera, que, al fin, vencido por la curiosidad, resolví salir detrás del animal. Yo había visto este perro pero no sabía dónde. Después de una media hora de camino, el animal se detuvo de repente en un claro del bosque donde había un trineo con cinco perros. En el trineo estaba un hombre, al parecer dormido, cubierto con un grueso abrigo de piel y un rifle entre las manos. El hombre estaba muerto. Recordé que algunos días antes había encontrado a este hombre que era un mercader de pieles, en una aldea vecina, y nos habíamos despedido cordial-

mente con la esperanza de volvernos a encontrar. Otra vez, como corresponsal de un diario informativo de los Estados Unidos, hice parte de una expedición que había ido en busca del aeroplano del Mayor Federico Martín, del cuerpo de aviación norteamericano, que se había perdido en las heladas regiones de Alaska. Ibamos en un trineo tirado por seis perros esquimales. Yo nunca había dormido en tan fría región. Los dos guías indígenas, envueltos en sus pesadas mantas, se tendieron en el suelo, cubriéndose completamente la cara. Las brisas del mar de Behring eran tan heladas que parecían puñales. Como no podía dormir por el frío tan intenso, resolví tenderme entre los perros, poniéndolos delante a modo de parabrisas. Estos perros suelen dormir con la cabeza entre la cola, de manera que el viento, al pasar a través de su pelo sedoso, llegue caliente a los pulmones. Yo había oído decir que era peligroso dormir cerca de estos animales que suelen gustar de la carne humana, pero, como las probabilidades de morir de frío eran mayores, resolví jugar la partida. Me acosté cerca de un perro esquimal que pesaba 125 libras. Su cuerpo daba un grato calor a mis miembros entumecidos y, al poco rato, me quedé profundamente dormido. Media hora después me desperté helado. Los perros habían cambiado de posición, poniéndome a mí de parabrisa. Desde entonces guardo un gran respeto por la inteligencia de los perros esquimales.

Hace como un año en la inauguración del Parque Nacional de Big River, en la provincia de Alberta, el Gobernador del Canadá concedió a Mr. Verner Johnson certificado y medalla de honor, a nombre de una Sociedad inglesa, por su conducta y la de su perro "Príncipe", en uno de los más nobles actos de heroísmo que registran los anales de las heladas regiones del norte. Un 14 de enero de 1930, Johnson atravesaba con sus perros una helada región, cuando llegó a una cabaña distante muchos kilómetros de todo centro civilizado. En la cabaña estaban una anciana y una joven, esta última sufrien-

do de un terrible ataque de apendicitis que la tenía a las puertas de la muerte, y que es una de las más frecuentes y temidas dolencias del os habitantes de las regiones subantárticas. Aunque Johnson ya había recorrido como 30 kilómetros, resolvió enganchar de nuevo el trineo y emprender camino a toda velocidad a través del viento y la nieve, acompañado de la enferma. Habiendo recorrido unos doce kilómetros el trineo se rompió, siendo imposible recorrer en este vehículo los cincuenta y tantos kilómetros de camino que aún faltaban. Lo arregló como pudo, regresando a la cabaña por otro trineo. En estas maniobras perdió varias horas, además de agregar a su recorrido 18 kilómetros más. La muchacha ya estaba sin conocimiento.

Provisto de otro trineo, emprendió nuevamente la marcha a través de la nieve y el viento. La inmensa noche ártica lo envolvía todo. El viento silbaba furiosamente, hasta el punto de hacer difícil la respiración. Su cuerpo comenzaba ya a sentir ese fuerte dolor que precede a la helada. Diez, veinte,

treinta, cuarenta kilómetros recorridos en la larga noche nórdica! ¿Y el bulto humano que tenía en el trineo, ¿estaría aún vivo? No lo sabía, ni tenía tiempo de averiguarlo. El debía seguir continuamente a lo largo de la noche cruelísima y a través de la nieve y del viento que cortaba como un puñal agudo. De repente el trineo se detuvo. La nieve había borrado el camino. ¿Qué hacer? Se acordó de "Príncipe", que era el guía de los otros perros y que había ganado varias carreras caninas en las pistas de Montreal. Johnson, ya exhausto, enganchó al perro de manera que tuviese completa libertad para seguir en su carrera. La muchacha estaba desmayada en el trineo.

Afortunadamente el perro conocía el camino que la nieve había borrado. Al amanecer, gracias a la pujanza del noble animal, llegaron a una colonia de expedicionarios donde la muchacha fue operada. "Príncipe" había recorrido esa noche invernal 90 kilómetros.

Louis Brainerd.

## EL NIÑO NATURALISTA

### *Mimosáceas.*

Hay, queridos niños, en los alrededores de Medellín, una curiosa mática, tan curiosa que a todos les llama la atención. Por acá se la denomina "Dormidera" y en otras partes "Sensitiva" o "Vergonzosa": nombres todos muy expresivos. Es una hierba, cuyos tallos espinosos se desparraman por el suelo; las hojas son compuestas, finamente conformadas y tienen la propiedad de cerrarse al anochecer o cuando se las toca; las flores son blancas y conformadas en inflorescencias de forma esférica.

Pues bien: a este vegetal lo denominó Carlos Linneo con el nombre muy simpático de *Mimosa pudica* y

es el jefe de una familia muy numerosa y conocida con el nombre de Mimosáceas.

Hay en esta agrupación árboles, arbustos, matas y hierbas; todos con los caracteres de la Dormidera.

Las Mimosáceas más comunes en el valle que riega el Aburrá son:

"Acacia". Arbusto que se cultiva en los jardines.

"Aromo". Arbustico de flores amarillas, sumamente olorosas.

"Carbonero blanco". Arbusto muy común en las playas del río Medellín.

"Carbonero morado". Jardínico. Es notable por su delicado follaje y sus flores de color morado.

## LOS TROVADORES

En la Edad Media los trovadores iban de ciudad en ciudad, de castillo en castillo, cantando el amor y la guerra, halagando a las damas y señores, recitando cuentos y baladas, y muchas veces también esparciendo la ironía y la sátira. Algunos llevaban consigo un juglar que cantaba las trovas y canciones que ellos componían, pero otros iban solos, con la lira colgada a la espalda, tan pobres de bolsa como ricos de corazón y de ilusiones.

Durante el invierno el castillo feudal permanecía solo y aislado en la altura, rodeado de nubes que formaban como otra fortificación en torno a su cinturón de torres, almenas y murallas. Nada de torneos ni de hechos de guerra durante la fría estación; ningún huésped ilustre iba a habitar las salas destinadas a los extranjeros, ningún peregrino apli-

caba los labios a la bocina de aviso que colgaba de una cadena junto al puente levadizo. El castillo veía deslizarse, uno tras otro, pesados y lentos, largos días monótonos, de tristes e interminables noches que alegraba sólo el juego de dados.

Pero llegaba por fin el buen tiempo; la castellana cogía la primera violeta en el parque, las golondrinas cruzaban alegres el aire regresando a sus nidos como heraldos de la primavera, el sol extendía su manto de oro sobre la naturaleza y las nubes, cuyo reinado había terminado, se retiraban a los picachos más recónditos de los montes.

Con la vuelta de las golondrinas y con el reinado de las flores, el castillo esperaba el regreso del trovador. Brillaba el sol de mayo, y el trovador empezaba a trepar por la

“Churimo”. Arbol que produce vainas cuyas semillas están rodeadas de una pulpa comestible.

“Dormidera”. Tipo de la familia de que ya traté arriba.

“Guamo”. Hay varias especies muy apreciadas por sus legumbres o vainas comestibles.

“Piñón”. Arbol corpulento, coposo, de espléndido follaje.

“Pisquín”. Conocido también con el nombre de Carbonero.

“Samán”. Arbol que se cultiva por su parte elegante. Lo he visto en el “Bosque de la Independencia”.

“Zarza”. Varias especies en las cuales se observa el sueño y sensibilidad de las hojas, como en la especie tipo. Una especie es frecuente en los vallados y borde de los caminos; otra en la orilla de las aguas etc.

### *Familias de plantas urticáceas.*

(Continuación del número anterior.)

“Higuerón”. Arbol corpulento que da una leche medicinal, usada contra las lombrices de los niños.

“Matapalo”. Planta parásita que sofoca y mata la planta sobre la cual se desarrolla.

“Morera”. Arbol originario de la China, cultivado para nutrir con sus hojas el gusano de seda.

“Sirpe”. Arbol común en nuestras selvas que produce frutos, semejante a uvas, de sabor grato y apetecible.

“Yarumo”. Arbol hermoso de nuestras montañas. De sus hojas se prepara un producto farmacéutico denominado “Pectoral de Anacahuita”.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

escarpada cuesta que conducía al castillo, después de haber enviado al pueblo o a la ciudad inmediata sus juglares para que recitaran sus antiguos cantos a la congregada multitud.

Aquella misma noche, la castellana, las doncellas, los varones y los escuderos, todos se reunían en la gran sala de armas para escuchar el poema que el trovador había compuesto durante el invierno. El poeta se colocaba en medio de la asamblea. No leía, sino que recitaba o declamaba, y cuando la narración lo exigía cantaba por intervalos, acompañándose con el arpa o con la guitarra morisca.

Su poema había sido compuesto a veces por orden del señor del castillo que le había prestado la crónica en que estaba contenida la tradición o asunto que le mandaba poetizar. Entonces figuraban en la narración los antepasados del caballero feudal, y sus figuras eran delineadas con valientes y robustos rasgos de imaginación que arrancaban exclamaciones de gozo a los caballeros y lágrimas de ternura a las damas.

Otras veces elegía él mismo sus asuntos, según la afición que demostraban tener sus oyentes, y entonces, escogiendo siempre argumentos sacados de las tradiciones de su patria, cantaba ya las hazañas homéricas de Otgero y los nueve barones de la Fama, ya la fantástica leyenda de las montañas de Canigó, ya la ida a Alemania de Ramón Berenguer III para ofrecerse como campeón de la emperatriz Matilde, ya la maravillosa historia de la espada

de San Martín, ya las apariciones de San Jorge en las batallas más célebres, y ya, en fin, las luchas de los señores feudales y la historia de sus bandos.

Sus cantos, sus trovas y sus leyendas arrancaban a menudo entusiastas aplausos al concurso, y no era extraño entonces ver a los barones alzarse entusiasmados, y mientras que el uno arrojaba a puñados el oro en la gorra del trovador, otro le hacía dón de un caballo lujosamente enjaezado con un servidor para cuidarle, y otro le regalaba preciosos vestidos cuajados de pedrería, y otro brillantes armas de buen temple y gran precio.

Pero el dón que el trovador más estimaba, el regalo para él más deseado y más apreciado, era el que a su vez le hacían las damas que atentas le habían escuchado y cuyo corazón había hecho latir con sus poéticos cantares. Una le hacía poner de rodillas ante ella y pasaba a su cuello una rica cadena; otra le daba un broche de oro; otra le prometía bordarle una banda o un pañuelo; otra se arrancaba, para hacer más estimable el dón, un puñado de perlas que brillaban en su tocado prendidas en la redecilla de oro de sus cabellos; otra, en fin, se contentaba con darle a besar su blanca mano y era un premio por el cual cien caballeros hubieran dado dos años de vida.

Así pasaba la primavera y así iba recorriendo los castillos el trovador; a todos llegaba despertando con su presencia el alborozo y el júbilo; y de todos partía dejando huellas de inolvidables recuerdos.

# BOSTON SCHOOL

OF ENGLISH

For

GIRLS AND BOYS

From

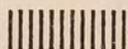
5 TO 12 YEARS OF AGE

—

Strictly English Spoken

—

Each student an individual,  
thoughtfully studied.



Carrera 6a. No. 5-63

Tel. 77-30

## CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.**  
**DE RIBON E HIJOS**

# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

# Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

---

## OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

## HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

# NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

## CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de  
Capitalización y de Renta.

**Asegure  
el porvenir  
de sus hijos** !

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

## LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00

**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

---

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**